

Un viaje en el tiempo

En el corazón de Bogotá, resguardada por los cerros orientales, se erige una de las instituciones académicas más representativas de Colombia y Latinoamérica: la Universidad del Externado de Colombia, fundada en el año de 1886. Esta universidad ha sido testigo y partícipe de la transformación académica, social, política y cultural del país. Forjó su prestigio en la defensa de la libertad de pensamiento, y se alejó de los parámetros medievales que sobrevivían en la educación colombiana de ese entonces, trazó un nuevo camino en la formación de líderes comprometidos con el desarrollo de la nación.

En un país que apenas comenzaba a perfilarse tras su independencia la educación era un privilegio limitado, regido por las normas estrictas y el dogma religioso que dictaba los parámetros del conocimiento. En este contexto, Nicolas Pinzón Warlostén, un visionario educador y abogado, decidió romper con los esquemas tradicionales de la educación para fundar una institución que se apartara de las rígidas imposiciones católicas. Su objetivo fue crear un espacio académico para fomentar el libre pensamiento y que se abrieran las puertas a todos aquellos que desearan aprender dejando de lado su origen social o credo.

Así nació la universidad del externado de Colombia, una institución laica, inclusiva y progresiva desde su concepción. Su fundación fue considerada un acto de rebeldía intelectual que desafió las estructuras tradicionales y desde entonces promueve el enfoque humanista de la educación, centrado en la libertad de cátedra y en el respeto a las ideas y convenciones de cada individuo.

Los primeros años del externado fueron difíciles. La universidad que inició con apenas 15 estudiantes y un puñado de profesores comprometido con la causa de Pinzón Warlostén, tuvo que enfrentar la resistencia del sector conservador que veían en su propuesta un peligro para el orden de lo establecido. Las tensiones políticas y sociales del país, incentivadas por la guerra de los mil días, también dejaron una marca en la institución, por lo tuvo que cerrar sus puertas temporalmente en varias ocasiones.

A pesar de las advertencias, la Universidad Externado de Colombia no cedió en dejar su empeño por ofrecer una educación de calidad y por mantener su independencia intelectual. Con el tiempo, la perseverancia de su comunidad académica comenzó a resurgir y consolidarse como un referente en la formación de juristas, un campo en el que se destaca a lo largo de la historia.

Con la llegada del siglo XX, la universidad abrió su oferta académica, ampliando sus programas a otros campos del conocimiento, entre estas las ciencias económicas, sociales y la comunicación. Este proceso de expansión fue de la mano con la

modernización de su infraestructura y sus métodos de enseñanza; en tres ellas incluyó la implementación de nuevas tecnologías y creación de espacios modernos dedicados a la investigación y la innovación.

Durante éstas etapas la Universidad Externado de Colombia fortaleció un compromiso con la sociedad colombiana, en la participación de debates nacionales sobre la construcción de los derechos estatales y la defensa de los derechos humanos. Muchos de los egresados han ocupado posiciones de liderazgo en el gobierno, en la academia y en el sector privado.

Una historia académica que hoy en día cuenta con 130 años de experiencia sigue siendo uno de los pilares de la educación libre y en pensamiento crítico en Colombia que le permite tener una reputación de prestigio entre las universidades privadas del país.